



educación y comunicación
2: 123-126 Mayo 2011

PELÍCULAS DE LA CÁRCEL EN LOS PAÍSES ÁRABES: CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA

Movies about jail in arab countries. Chronicle of a death foretold

Dr. Elie Yazbek

Profesor de Comunicación

Universidad de Saint Joseph, Beirut (Líbano)

E-Mail: eyazbek@usj.edu.lb

Resumen:

El cine es un recurso idóneo para mirar más allá de lo que nuestros ojos son capaces de visualizar. El cine es una herramienta que testifica y da riendas sueltas a nuestra imaginación. Por ello, hace falta conocerlo y educarnos en y para los medios. En este sentido, este artículo nos presenta dos ejemplos del cine árabe y como existen relaciones en la actualidad. ¿Ha sido el cine una herramienta que se ha adelantado, una vez más, a los tiempos? Estamos ante un pretexto para aprender de las películas de la cárcel en los países árabes (Egipto y Siria).

Palabras claves: Cine, mundo árabe, conocimiento, análisis fílmico.

Abstract:

Cinema is a perfect way to look beyond our eyes. Cinema is a tool that testifies and liberates our imagination. This is why we need to learn to understand it within the media context. This article gives us two examples of Arab cinema and how it works and creates relationships with reality. Is the cinema a tool that goes ahead present times? We are facing an excuse to learn from the Arab movies (from Egypt and Syria)

Key words: cinema, Arab countries, knowledge, film analysis.

Recibido: 04-04-2011 / Revisado: 26-04-2011 / Aceptado: 30-04-2011 / Publicado: 30-05-2011

Introducción

Las películas de las cárceles han marcado la historia del cine desde los inicios de esta industria en el siglo XIX. El cine árabe también ha conocido muchas películas directamente relacionadas con las prisiones y los presos, ya sea en el Magreb o en el Oriente Medio.

Las revueltas experimentadas en algunos de estos países desde hace varios meses, han provocado que se revisen algunas de estas películas de la cárcel, el cine político por excelencia, que ha marcado a una generación. En este sentido, haremos alusión a dos películas: una egipcia y la otra siria, las cuales se hacen eco de la situación que enfrentan estos dos países desde hace muchos años. La primera película es “Al Karnak” (1975), dirigida por Ali Badrakhan y la segunda se titula “La larga noche” (2009), dirigida por Ali Hatem.

Cárceles y cine: Egipto y Siria

En “Al Karnak”, una gran parte de la historia tiene lugar en una prisión, reflejándose la inestable situación política y social en Egipto durante la década de 1970 y principios de la represión del gobierno de Nasser contra la libertad de expresión y la acción política. La sinopsis es la siguiente: la vida cotidiana de un grupo de jóvenes investigadores que, durante sus reuniones en el café Al Karnak, discuten cuestiones políticas, y éstas se interrumpen cuando la policía comienza a detenerles. Zeinab e Ismail, estudiantes de medicina, son acusados por ser militantes del grupo de los Hermanos Musulmanes (grupo extremista suní que querían derrocar el régimen secular y, en su lugar, imponer una autoridad religiosa) y además se les acusan de tener amigos íntimos en este movimiento.

Ellos son detenidos y llevados a una prisión secreta. Al poco tiempo, fueron detenidos de nuevo cuando los problemas sacudiendo el país y, en esta ocasión, son acusados de ser militantes comunistas. Ambos son torturados y Zeinab fue violada por miembros de la policía secreta dirigida por el todopoderoso Safwan Khaled, que parece estar por encima de cualquier autoridad política, libre de coacción. Zeinab e Ismail se ven obligados a firmar confesiones, y a pesar de todo son obligados a escribir informes (delatar) en contra de sus compañeros. Zeinab logrará completar sus estudios después de su liberación, mientras que Ismail sufrirá graves trastornos mentales.

“La larga noche” se estrenó veinticuatro años después. El argumento cuenta una historia igualmente dramática, donde cuatro presos políticos son liberados después de haber estado en prisión más de veinte años. En esta historia Abu Nidal será el personaje principal. La película comienza en una prisión, donde tres prisioneros reciben la noticia de su inminente liberación. Ellos son liberados en la noche, en secreto. El cuarto, un actor de Shakespeare, permanece encerrado y está constantemente recitando versos de una de sus obras de teatro. Abu Nidal, liberado, pasa toda la noche vagando por las calles, saboreando su libertad. Sus cuatro hijos irán a reencontrarse con él esa misma noche. Nidal, el mayor de sus hijos, vive en el apartamento de su padre con su esposa e hijos. Mientras que le culpa por haber “preferido a su país antes que a su familia” y le reprocha que les haya abandonado. Éste posee su negocio cercano al gobierno en el poder y se niega a pagar por su padre. Urabá está casada con Fadi, el hijo de un policía cercano al régimen, y a la vez, un antiguo amigo cercano de Abu Nidal, que estuvo implicado en su arresto debido a las diferencias ideológicas. Ella defiende su matrimonio diciendo



que ama a Fadi ya antes del arresto de su padre. Y fue su padre quien se negó a verla desde su matrimonio. Thaer emigró con su esposa (cuyo padre estuvo encarcelado y acaba de salir con Abu Nidal) y su pequeña hija a París con la intención de vivir lejos de los problemas que sufre su país. Sólo accedió a volver a su país una vez que su hermana le dio la noticia de la liberación de su padre. Kifah, el más joven, intelectual y rebelde, fiel a las ideas de su padre, reprocha a Urabá de haberse casado con un “enemigo” y que Nidal ha priorizado sus intereses personales antes que los de la familia para convertirse en un abogado de éxito. Reunidos, se enfrentan e insultan. La desintegración familiar, causada por el encarcelamiento, se hace manifiesta. Abu Nidal, mientras tanto, y después de las horas de vagar de noche, tomó un taxi que lo llevó a una casa abandonada en la campiña Siria. Thaer, que adivinó su destino, encuentra a su padre muerto a los pies de un árbol.

Los muchos años entre las dos películas no impiden que los temas y los actuantes estén estrechamente relacionados: ambos evidencian los mecanismos de la represión ideológica y sus efectos en la sociedad, de los que la sufren en primera persona y sobre los que le rodean. Las películas de la cárcel en los países árabes, con pocas excepciones (en el caso de algunas comedias) a menudo muestran a los presos políticos que tratan de sobrevivir y hacer frente a la situación extrema en la que están inmersos. “Al Karnak” se centra en el desarrollo de la represión en Egipto después de la guerra árabe-israelí de 1967. Su argumento, poco a poco, crece y se convierte cada vez en más violenta y sangrienta. Este film va más allá del control político, pues muestra ciertas contradicciones internas. Es decir, la militarización del país se menciona directamente en una escena, cuando la familia de uno de los

presos se dirige a un miembro en busca de ayuda. Habla con Khalid Safwan al tratar de entender lo que está sucediendo, pero el jefe de la persecución policial, recuerda que están detrás de una gran conspiración contra la nación dirigida por los “enemigos”. En otra escena, la policía distorsiona las palabras (realizando un montaje) de los presos para lograr “confesiones” y la restauración de sus palabras de acuerdo a la voluntad de Safwan. “No soy un comunista” se convierte en “Yo soy un comunista”...

La mezquindad y la represión excesiva sorprenderán a Zeinab e Ismail en su vida cotidiana y, poco a poco, les priva de toda la humanidad. Para sobrevivir, deben denunciar a sus seres queridos y, ambos, se convierten en sus propios verdugos. El ciclo de la violencia se convierte en la norma en un país donde la juventud está muy presente, pero están completamente marginados o sometidos. Aquí todo lo que se desvía de la norma del gobierno se establece bajo un clima de sospecha.

“La larga noche”, por su parte, muestra la represión como algo que se ha vuelto común, casi banal. Incluso los prisioneros se han acostumbrado a vivir en sus celdas, ellos mismos preparan sus alimentos, se hacen el café... Están como en casa y ya no creen en su liberación. La rutina se inscribe en su cotidianeidad, en la vida de la misma prisión. Los hijos de Abu Nidal también estaban acostumbrados a esta situación, que casi se han olvidado de su padre ausente hasta el punto que Nidal ha cambiado su habitación y los muebles que pertenecían a su padre. El prisionero se considera un muerto en un país donde la justicia ya no tiene qué decir. No obstante, una especie de pseudo normalidad se apodera y permite a cada uno vivir sin hacer o hacerse demasiadas preguntas.

La noticia de la liberación de Abu Nidal interrumpe

en la vida cotidiana de sus cuatro hijos, y además no saben qué hacer o cómo comportarse frente a su inesperado regreso/liberación. Abu Nidal es consciente de esta dificultad; pues el hecho de regresar a casa después de una ausencia de veinte años, lo modifica y prefiere la soledad para morir antes de comprobar el estado actual de su familia. No hay posibilidad de diálogo entre el recluso y los demás, el abismo que existe entre ellos es muy profundo. La liberación parece innecesaria, no hay futuro, pues la oportunidad de una vida digna fuera de las cárceles es dudosa.

¿La locura, en el caso de Ismael y la muerte en el caso de Abu Nidal serían los únicos medios para escapar de la represión política y el encarcelamiento injusto? La respuesta no sería tan pesimista, ya que estas dos películas, a pesar de su oscuridad llegan a ofrecer un rayo de esperanza. En este sentido, se atisba (luz) en el primer momento de la llegada de Sadat al poder en Egipto y el clima de libertad que se establece con el encarcelamiento de los verdugos y de Safwan Khalid. Igualmente, en la mirada de la adolescente, la nieta de Abu Nidal e hija de Thaer, cuando lo ve por primera vez. El reencuentro es una posibilidad que se observa en el recitado de los versos del preso que no quedará en libertad una vez que recita “La Tempestad” de Shakespeare y hace mención a un renacimiento de lo posible donde la muerte no es un fin en sí mismo, pero podría ser una alternativa para un cambio.

Conclusiones

Ambas películas ponen de relieve esta lenta agonía de un pueblo, como el padecimiento de tanta agonía para el preso que ve cómo se transforma su entorno, su familia, sus amigos... Las revueltas en los países

árabes, como en Egipto y Siria, que se iniciaron en enero de 2011 y todavía son relevantes en la actualidad, desembocaron con la caída repentina de los gobiernos que se instituyeron y permitieron a estos sistemas represivos perdurar en el tiempo planteando reformas (por confirmar) y concluyendo con la destitución del presidente Mubarak, heredero de Sadat en Egipto. También ponen de manifiesto los límites de la represión que se practica en estos países. Las películas, diciendo que “todo tiene un final”, parecen atrapados por la historia: los levantamientos populares en el mundo árabe revelan esta situación trágica y cómo “Al Karnak” y “La larga noche” habían descrito minuciosamente en la pantalla y han dado testimonio, cada uno a su tiempo.

Estas revueltas, cuyo principal desencadenante fue la falta de libertades individuales fueron, asimismo, severamente reprimidas por los regímenes discrecionales, totalitarios y muy personalizados en su lugar desde hace décadas; mientras que son transmitidas por televisión vía satélite, como Al-Jazeera o Al-Arabia, que acompañan de cerca las insurrecciones en el mundo árabe y tratan de mostrar en directo lo que estas películas imaginaron a través de sus personajes ficticios. Estas televisiones, toman el relevo de lo mostrado por la ficción, descubriendo y exponiendo pueblos encarcelados por sus propios países/dirigentes, pensándose en un público muy amplio, árabe e internacional, y establecen los mismos interrogantes que el cine: ¿Qué sucederá después de la prisión? ¿Qué justicia habrá después de tanta falta de humanidad? ¿Qué tipo de vida es todavía posible?